

Etnopsiquiatría

Dr. Alejandro Patiño Román*

* Area of Human Genetics, Medical Research Council (MRC),
Faculty of Medicine of the University of Edinburgh, Scotland, U.K. Área de Investigación, Salud y Sociedad,
de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), México, D.F.
Departamento de Neuropsiquiatria da Faculdade de Medicina da Universidade Federal da Bahia da UFBA, Salvador, BA.
Associação Brasileira de Etnopsiquiatria, Salvador, BA, Brasil.

RESUMEN

Este trabajo configura la ciencia de la etnopsiquiatría. Se explican sus objetivos y limitaciones cuando existen contactos entre poblaciones con diferentes culturas. La salud "mental" y la conducta se ven afectadas seriamente. Se analizan dificultades para organizar una teoría general, pero la evidencia histórica es algo que nadie puede negar y sus repercusiones son superiores y de urgencia. El autor propone cambiar el término de etnopsiquiatría por el de etnopsicología y se explica. Se puede prevenir el dolor inútil, pero se requiere de una conformación interdisciplinaria y del apoyo de instituciones que respalden proyectos de esta gran magnitud. El fenómeno va creciendo y es preciso actuar a tiempo.

Palabras clave: Etnopsiquiatría, poblaciones, culturas, salud mental.

INTRODUCCIÓN

Siguiendo el pensamiento de Yves Pelicier (profesor de medicina en París, 1992) *toda cultura es un doble juego con el tiempo. Ella dispone las cosas y los signos que ella crea en el intervalo inmenso que separa al hombre deseoso del dominio de la naturaleza, por un lado, y del conocimiento científico por otro. Toda cultura es el fruto de esa espera, pero hay diferencias de esperas. A esa diversidad de esperas corresponde, tal como ahora podemos sospecharlo y temerlo, una manera posiblemente única de dominar y de conocer. Así pues, las culturas son provisionales por más duraderas que puedan parecer a una escala de una vida humana. En un lugar, en un momento de la historia de un grupo humano, ella es el ropaje que viste su animalidad.*¹

La diversidad de las culturas corresponde a la complejidad de los sistemas que esa cultura genera

Etnopsychiatry

ABSTRACT

This work configured the science of ethnopsychiatry. Explains its objectives and limitations and the importance for the future of the life of populations with different cultures and its mental health and conduct. The author proposes to change the terminology of ethnopsychiatry to ethnopsychology. In general implies a shock. I observed, by means of history, the material difficulties to organize a general theory, but facts spoke's by themselves. It has been resolved several forms to prevent the useless of pain of the contact between different cultures.

Key words: Ethnopsychiatry, populations, cultures, mental health.

en su interior. Esa abundancia es necesaria, ya que la cultura debe dar respuesta a todo. En el orden de la vida y de la muerte todo debe ser nombrado, delimitado, cercado gracias a las astucias del lenguaje y del gesto. Una cultura permanece a pesar de todo inacabada, aun cuando ella tenga por programa la total toma de posesión del mundo. Esa inadecuación del proyecto y de la realización es su herida secreta. Para repararla, las culturas afirman su dogmatismo: hay que aceptarla en su totalidad. En cuanto lo inacabado, lo innombrado o lo no percibido, hay que refugiarse en el agujero negro de la locura.

La locura nos ofrece así esa paradoja de estar a la vez dentro y fuera de la cultura. Dentro porque ella usa palabras, gestos y herramientas: la locura también está vestida, pero de manera tan caricatural que aparece como un supersigno; de tal manera que atrae la mirada por la exageración y la extravagancia. Pero fuera de toda cultura también, la locura está desnuda, mostrando el animal que un esfuerzo milenar querria esconder. Este vestido cultural está lleno de creencias, rituales, prohibiciones y lo contrario. Estos elementos, entre muchos, forman una diversidad que aparece en un plano uni-

Correspondencia:

Dr. Alejandro Patiño Román. Calle Holbein 103-Interior 401.
Col. Noche Buena. Del. Benito Juárez. C.P. 03720. México, D.F.
Tel.: (55) 55 63 46 14.
E-mail: alejandroproman@yahoo.com.mx

versal condicionado por el tiempo y los accidentes históricos. La etnopsiquiatría pretende hacer un testimonio de la extraordinaria diversidad de una excesiva cantidad de hechos relacionados con la enfermedad mental y psicológica y de su profunda unidad con los fenómenos culturales. Es dentro de esa perspectiva contradictoria que hay que ver una de las causas del gran interés de la etnopsiquiatría en las ciencias humanas.² Es opinión del autor que la etnopsiquiatría carece de la estructura para fundamentarse en ciencia, por razones metodológicas no resueltas y enlaces de alto nivel de dificultad como sería el caso de la moral, la conducta humana y sus apetencias no siempre en armonía para un bien colectivo.

La etnopsiquiatría es concreta y cotidiana. Las formas de la angustia, de la depresión, de la excitación o del delirio son su materia prima. Y además los lazos que el grupo social teje entre el sufrimiento de uno y la seguridad de todos. Cada sociedad comporta un proyecto terapéutico que asegura su cohesión y una existencia duradera. La historia cultural de la locura está marcada por el movimiento que empuja al paciente hacia los márgenes y las orillas del mundo y, por otra parte, el movimiento inverso de recuperación (y no de segregación) al cual el grupo se propone llegar.³

Con las ideas expuestas se puede postular la siguiente sentencia: "Lo importante es circunscribir los fenómenos humanos más inquietantes", el saber, los espacios, los lugares de atención que remiten a lo que es material de la medicina de las enfermedades mentales y psicológicas, la expresión y realidad de un sufrimiento modelado por un perfil cultural con enlaces indisolubles entre el universo biológico, psicológico y cultural.

Consideraciones generales

En función del postulado de que la sustancia de la psique son las experiencias y conociendo que existen estructuras cerebrales (neuronas) que sostienen las funciones de integración superior (mente), es inadecuada la palabra etnopsiquiatría; para ser más preciso y no caer en un problema semántico, el concepto correcto es etnopsicología, ya que de otra forma se podría mal interpretar que las experiencias cambian las estructuras neuronales, las cuales elaboran las experiencias que se traducen en impactos emocionales pero no en cambios estructurales. Eso es demostrable científicamente en el ámbito de la realidad concreta, porque el ser humano no destruye sus funciones mentales a través de las experiencias dolorosas o frustrantes; lo que se destruye es su conformación emocional que ciertamente puede afectar su juicio o su memoria, pero se trata de fe-

nómenos reversibles. Así entramos al mundo de la psicopatología y no de la desestructuración de las funciones mentales: campo de la psiquiatría.

Es necesario expresar que no existe una definición precisa de la *cultura*. Es natural que en un tema tan amplio existan diferentes escuelas de pensamiento que acentúan una de las tres macroestructuras para describir los fenómenos. Sin embargo, la búsqueda del equilibrio y la descripción de los enlaces darán los instrumentos en función de construir una metodología; para esto es necesaria la búsqueda de indicadores que nos permitan hacer análisis comparativos y tener un proceso de cortes fenomenológicos para hacer una síntesis.

En mis investigaciones sobre filosofía antropológica encontré ideas y modelos para construir la hipótesis de que "el universo biológico, psicológico y cultural son uno", imposible imaginarse la condición humana sin una de las tres macrovariables. Interactúan entre ellas, explican el porqué de la diversidad individual y cultural. En este trabajo se amplió al máximo posible los autores conspicuos para utilizar sus experiencias. Se trata de un contacto serio entre la antropología (etnología), una rama de la medicina: psiquiatría⁴ y la psicología. Los objetivos de este ensayo científico son los siguientes:

1. Capturar los conceptos principales de la etnopsiquiatría.
2. Cómo explicar la diversidad cultural.
3. Precisar sus objetos de estudio.
4. Los proyectos de la etnopsiquiatría.
5. Limitaciones y perspectivas.

Para tales objetos obtuve los trabajos teóricos e investigaciones, con el fin de analizar la posibilidad de regularidades e intentar aportar ideas a un tema tan importante y moderno.

Hago notar que en México no existe un Instituto de Etnopsiquiatría, por lo cual estuve en contacto con universidades fuera del país, especialmente con la Universidade Federal da Bahia (UFBa), Departamento de Neuropsiquiatría, Facultad de Medicina, y la Associação Brasileira de Etnopsiquiatría, donde sus experiencias sobre el tema son mayores.

En el trabajo se enmarcan las preguntas fundamentales, usando el género que Buffon en el siglo XVIII denominó ensayo científico. Incluyo que tengo trabajos cuyos temas están matizados por el encuentro entre la biología y la cultura... Cuando uno llega a madurar en la clínica psiquiátrica quedan dos caminos a seguir: el mundo de las neurociencias (biología) o el mundo cultural (impacto entre psique y cultura). Naturalmente mi vocación es por la segunda.

La *mente* y la *psique* son el puente entre biología y cultura; cualquier disfunción en cada una de sus partes (emociones, experiencias individuales y colectivas, represión, racismo, violencia...) tienen y tendrán consecuencias muy graves.

Describo la regularidad del impacto de sistemas culturales en las poblaciones, ¿cuál es su naturaleza y su enlace en el comportamiento de categorías tan importantes como la sociedad y la familia? La variabilidad de respuestas que tenga la etnopsiquiatría en la construcción de un pensamiento organizado, para dar respuesta a sus planteamientos tanto teóricos como prácticos. Esto ocurre con alta frecuencia en las poblaciones poliétnicas, es el escenario donde diferentes rituales y símbolos pueden entrar en conflicto. La renuncia a estas reflexiones, en México, nos quitaría la intimidad histórica para fundar más respuestas a nuestra identidad en constante movimiento. Es necesario construir un modelo y un pensamiento organizado para visualizar las tendencias de nuestra individualidad y colectividad desde un punto de vista psicológico, para captar los enlaces de la psicología con lo social y cultural.

Es posición del autor que cualquier definición de cultura es una ilusión, porque esto depende del desarrollo histórico del concepto y la escuela de pensamiento que lo produce. En función de expresar la claridad de mi intención se encuentra una idea expresada anteriormente: "El universo biológico, psicológico y cultural son un mismo fenómeno descritos por lenguajes y observaciones distintas que no han podido ubicarse en el *contexto de unidad*". Si partimos de un postulado general: que la *sustancia de la psique son las experiencias*, podríamos derivar un pensamiento que nos dirija a comprender la diversidad del individuo y las culturas. Se podría poner de inmediato los ejemplos de la geografía, la fauna, la flora y sus organizaciones colectivas que siempre están llenas de símbolos que determinan lo prohibido y lo permitido. Se requiere de un esfuerzo teórico para establecer marcos de reflexión, que ilustren a estudiantes y profesores sobre esta alternativa, para modernizar el viejo concepto de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre el *bienestar biológico-psíquico-social*. En opinión del autor estas macrovariables no deben olvidarse, sino profundizar estos conceptos. La *cultura* debe ubicarse en lugar de *sociedad*, porque la extensión de elementos que implica es más rica que la anterior. Los enlaces de la psiquiatría y psicología con la cultura, tanto en salud y bienestar como en el ámbito patológico y endémico debe ser un objeto de estudio de la etnopsiquiatría.

Es una realidad histórica que el contacto brusco de culturas distintas derivan en la violencia... a veces se llega a la estabilidad relativa siempre en mo-

vimiento. Hemos sido testigos de la destrucción de poblaciones y civilizaciones enteras en este amplio campo de la emigración humana cuyos siglos ni podemos contar. Estos elementos de gran fuerza en la historia siguen siendo reales en nuestra modernidad, los cambios geográficos, climatológicos, desequilibrios ecológicos que afectan a los estados, pone a la población en una situación de dificultades de sobrevivencia e identidad que se expresan a través de la angustia, la incertidumbre que podrían desorganizar cualquier concepto de salud. Dada la complejidad del tema, en este ensayo científico se observan las posibilidades y limitaciones de los objetivos; una reflexión crítica para limitar los bordes de esta expectativa. El género al que pertenece este trabajo se define como "*ensayo científico*", definido por Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon en su libro "Discurso sobre el estilo", traducción de Alí Chumacera.⁵ A pesar de ser un pensamiento del siglo XVIII escribe con claridad clásica: *En estos ensayos está presente un hombre que delata el ansioso ardor de su búsqueda, su interrogación en presencia del universo, su admiración por la naturaleza y los fenómenos de la vida. Esta humanidad, esta personalidad de discurso reside en el estilo*. No es fácil determinar este tipo de pensamientos; en el tema "Etnopsiquiatría" hay denuncias de la antigüedad y otras muy modernas sobre la evidencia de una verdad que requiere de un análisis intenso de síntesis, para construir los indicadores esenciales o más importantes que inciden en la salud. El éxito de este trabajo es tener un cuerpo convincente, pero no puedo prometer un pensamiento totalmente acabado. Quedarán preguntas y debates, por fortuna esto siempre es un ejercicio productivo para seguir profundizando sobre este tema, pero di mi mayor esfuerzo para dar forma a un ensayo científico.

Conceptos principales de la etnopsiquiatría

Para capturar los conceptos principales de la etnopsiquiatría, debemos considerar que se trata de un enlace complejo de dos disciplinas: la etnología y la psiquiatría, y tendremos que buscar teóricamente sus puntos de referencia para ilustrar el comportamiento humano cuando existe el contacto entre dos o más culturas. El desarrollo de toda historia implica la conjugación y el ensamble de culturas distintas que están determinadas por la emigración interminable del ser humano, en busca de nuevas formas de vida y supervivencia.⁶ Sin embargo, tenemos datos objetivos y muy documentados en la longitud de nuestra historia; estos encuentros han sido de enorme destructibilidad y aunque tarde o temprano se llega a una mezcla fenotípica y cultural,

quedan *figuras culturales* que lastiman a parte de la población más vulnerable.⁷ Este asunto de *poder* y *estatus* siempre se exhibe en forma universal cuando las poblaciones diversas convergen. Esto es una regularidad histórica que ha llegado a desaparecer civilizaciones enteras, y sus remanentes, una memoria viva de este impacto que a veces llaman *minoría* sufren de experiencias incompatibles con la salud. Más tarde daré ejemplos concretos sobre lo expresado anteriormente. Para llegar a una síntesis, se tienen que forzar los antiguos elementos de las ciencias particulares, para formar un dibujo complejo que implica a la antropología física y cultural, biología, vida social y mental. El objeto de este estudio de la etnopsiquiatría estribaría en detectar los efectos nocivos del encuentro de dos culturas diferentes, cuando forman estructuras *socio-culturales* que son patológicas y dolorosas a la población afectada. Que nos cuestionan: ¿cuáles son estas estructuras?, ¿cómo se configuraron?, ¿cómo en el *factum* vital generan daño y de qué tipo?, ¿perspectivas y soluciones validas al problema?

A mi entender no son las estructuras mentales, que dependen de la población neuronal, las dañadas, sino ese fenómeno implicado en la mente, conocido como psicología. De una mente sana nacen todas las funciones de integración superior,⁸ universalmente hablando, pero las experiencias, por sí mismas, pueden generar conflictos psíquicos que pueden desorientar a estas funciones generando impactos internos con la posibilidad de destruir a individuos y (¿por qué no?) familias que se expresarán a través de la *angustia* y *autoestima*. Puede incluso fracturar la identidad de una población con su pasado, creando un vacío de valor existencial y un futuro doloroso,⁹ que tarde o temprano terminará en la confrontación o el exterminio. Creo no exagerar en estos conceptos en función de que existen datos históricos que lo demuestran; de hecho, la lista casi es interminable. Valorar las variables culturales no haría otra cosa que enriquecer a la psiquiatría para prevenir patologías y aportar elementos para la salud.

Lo que aparece en el mundo social e individual, en el marco de la medicina y a diferencia de otras ramas de la misma, en psiquiatría no sólo se trata de curar sino de aprender del alma, es decir, comprender la estructura de la subjetividad¹⁰ a través de las experiencias, lo que hace más difícil delimitar el objeto de estudio. Sin embargo, hemos sido testigos de que las crisis sociales se expresan también en las bellas artes. De esta manera podemos constatar que la cultura nace naturalmente del hombre pero, desgraciadamente a través de los intereses creados entre ellos, adquiere un valor que se independiza para formar confrontaciones aparentemente inútiles y se

convierten con enorme frecuencia en símbolos del poder; son cosas naturales que expresan el alma (psique) humana y no se ha visto un límite para ellas. Por otra parte nos encontramos con materiales diferentes que cualquiera puede puntualizar, porque su distribución implicará la estructura de cualquier sociedad humana. *El objeto de estudio de la etnopsiquiatría es el impacto patológico y por lo tanto doloroso de figuras culturales en cualquier población.*

Diversidad cultural

Esto prefigura una antropología con un condicionamiento psicológico uniendo dos disciplinas que nunca se habían encontrado. Por lo pronto, después de haber analizado diferentes conceptos de cultura, me encuentro ante la necesidad de usar el pensamiento más sencillo: *La cultura es todo lo que hace el hombre ante la naturaleza y relación con sus semejantes, mientras todo lo demás se llama naturaleza, ajena a los intereses del ser humano.* Nosotros, que participamos de la naturaleza en el ámbito filogenético, no sabemos cuánto cargamos de ese fenómeno; probablemente entre otros nuestro temperamento, pero después pudimos construir un mundo de relaciones que nos condujo a formar agricultura, y el fenómeno llamado cultural que no tiene semejanza con la conducta animal y vegetal, que está viva pero con diferentes leyes y atributos.¹¹ Es el momento para declarar observaciones publicadas por mí. Uno se preguntaría cuál es el vehículo de las formas culturales. No me cabe duda de que estamos hablando de la familia. Han caído mitos, estados, pero la familia como célula formal de la sociedad, ha sobrevivido a las convulsiones históricas, ha quedado como la célula fundamental de cualquier comunidad. Es ahí donde se reproduce la cultura: el lenguaje, las costumbres que dirimen entre el bien y el mal, lo prohibido y permitido y ese extraño color que imprime cada cultura individual. Nos encontramos por primera vez ante una diversidad trascendental. Existen distintos estilos de vida y apreciación de las experiencias naturales.¹²

El contacto del hombre con la naturaleza imprime, con sus lenguajes distintos, paisajes, climas..., distintas formas de valorar sus experiencias para concebir la vida y el mundo. Por lo tanto, no debe ser una incógnita la diversidad para entenderla y experienciarla. Cada una de las culturas tiene su estilo en todos sus rostros y, como se ha escrito antes, el intercambio muchas veces es doloroso. Cambiar de lengua, costumbres y moral puede ser devastador para una población en función de otras. La familia tiene un movimiento psicológico que genera identidad y seguridad y cuando esto es fracturado aparece

con naturalidad la psicopatología, hay caos y muy frecuentemente violencia. Aflige emocionalmente a los integrantes y el desmembramiento es frecuente, es un abandono de la calidad de sus creencias y casi siempre se termina en el ámbito de la enfermedad. Es importante para empezar a enunciar un postulado que podría clarificar estas últimas ideas: hay que distinguir las alteraciones neurológicas, mentales y psicológicas.¹¹

El postulado primario es que la sustancia de la psique son las experiencias, porque no se trata de un fenómeno *sui generis* como escribieron Freud y Jung. No es un fenómeno independiente aunque su dinámica tenga su singularidad. La mente está ligada a la fisiología ya que las funciones de integración superior que la constituyen las tiene todo sistema nervioso central humano y que puede construirse a través de un modelo heurístico que implique las funciones intelectuales y el sistema lógico que una vez fracturado produce la psicosis.

Las funciones de integración superior obedecen a estructuras y funciones de la población neuronal, por lo tanto endógena, mientras que la psique, basada en las experiencias, es exógena. Las neurociencias todavía están lejos de describir en términos neurobioquímicos o fisiológicos las funciones mencionadas porque su objeto de estudio es muy complejo. Sin embargo, sabemos que cuando tiene una población intracerebral intacta, todo ser humano puede acceder a esas funciones que la naturaleza ha construido. Sabemos que son estructuras nacidas de la evolución biológica, y es aquí donde se confronta el mundo exterior con el interior para formar nuevas funciones como la *imaginación*. Por primera vez se unen en una estructura funcional la fisiología y las experiencias... Para cualquier observador sería evidente que para explorar la *memoria* y la *conciencia* tendremos que estudiar sus contenidos y su asociación lógica o no del mundo interior que estamos explorando. No tardaremos en encontrar los valores culturales dentro de estas funciones, lo que el psicoanálisis describió estructuralmente como *super-ego*.¹³

Si estas reflexiones son válidas, podremos entender el asombro de la variabilidad individual o cultural desde el cero ontológico hasta el cero vital; nuestra mente recibe impactos claros de la realidad natural y sus relaciones con otros seres humanos. La naturaleza es muy variable en todos los continentes y podemos observar poblaciones en distintos nichos ecológicos que prefiguran su *existencia*. Peligro y bondades de los lugares naturales. Es evidente que un pescador sea diferente a un montañés... la lista sería innumerable para definir todas las experiencias distintas. Por lo tanto puedo pensar que los temperamentos forjados por experiencias diferentes

formarán rasgos caracterológicos y después culturales, incidiendo en sus creencias, cocina, vestido y todo lo que pueda darle forma a cualquier clan. Todos los seres humanos tienen las mismas funciones, pero no tienen la misma experiencia, y esto obliga a pensar que existe una enorme diferencia entre la mente y la psique, aunque sus relaciones sean ineludibles: función y contenido.

Debo decir que en inglés la palabra *mente* implica las funciones mentales y emocionales en la misma palabra, mientras que en español la palabra *mente* está adscrita a los fenómenos puramente intelectuales. Entonces quedaría muy claro distinguir los conceptos de biología, *mente* y *psique*.¹⁴ Si seguimos una línea histórico-descriptiva, podríamos encontrar con claridad la patología interna, es decir, la etiología de la patología emocional. Encontraremos otras entidades médicas cuando conozcamos que su etiología puede surgir de experiencias culturales crónicas, convirtiéndose esto en una epidemia peligrosa para la estabilidad de la población. Por supuesto esto significa complicar por mucho e innecesariamente la vida cotidiana.

Objetos de estudio

Siguiendo la escuela de escritores franceses¹⁵ podríamos encontrar la patología externa o cultural; se trataría de abordar los elementos últimos de la civilización, conformados en las figuras culturales en la construcción de valores que impliquen el bienestar de la gente sin que éstos sean afectados por figuras culturales hirientes; como sería el caso del racismo, inestabilidad y falta de identidad. Es muy importante estudiar su evolución y, si es posible, hacer análisis comparativos en las distintas poblaciones con diferentes afecciones psiquiátricas. Evidentemente esta clase de epidemiología no está a veces configurada, a veces no es necesaria. Se puede llegar a un diagnóstico... *es cuando la gente con sentido común dice que la vida duele*.

Es posible que no esté tan lejos la posibilidad de una educación social, pero me es imposible cuantificar el tiempo de remediar tales males. Se pueden construir sistemas utópicos, que siempre son útiles, pero en ocasiones se puede aliviar a la gente de un dolor inútil tratando de ejercer una fuerza en el sentido contrario. Estoy convencido de que lo que se ha fraguado en tiempos históricos, no podrá resolverse en tiempos inmediatos, pero es importante que siempre exista una conciencia científica que sobreviva a los valores inoperantes en las culturas modernas que ya no tienen una función y que dificultan las relaciones humanas. Aún más: oponerse a los mitos que deben desaparecer para no configurar mentes destructivas que han dejado sin recursos, a

veces, a una racionalidad moderna por lo que se puede concluir que la destrucción es inútil. Tal sería el caso del racismo y la falta de identidad cultural por opresión. La candidez, que a veces se ha tenido con el concepto de cultura, nunca toma en cuenta que ambos fenómenos, *cultura* y *natura*, han convivido por tantos años, que quitar un pedazo de cultura en una persona puede quitar algo de su piel; por eso es tan difícil la cura sin sangrar alguna de sus partes.⁷

De esta reflexión se puede deducir el dolor cuando ambas variables están en conflicto. No es una reflexión moral sino el conocimiento de una estructura nueva en el perfil de la filogenia y de la historia. No hay dualismo, sino un fenómeno que genera otro hasta convertirse en el universo humano.

Supongo que debo insistir al mencionar que el postulado de la psique, por hoy más claro que nunca, es que su sustancia son las experiencias que van a dibujar el carácter de un individuo e incluso de toda una comunidad. Dentro de los factores que en especial han dado los pensadores franceses están:

- a) La aculturación, en donde los conflictos internos no resueltos se manifiestan por la adquisición impositiva de una cultura ajena y esto conlleva con frecuencia a la violencia, y
- b) La deculturación, que con frecuencia utiliza la fuerza para eliminar valores y tradiciones, sin que exista un tiempo de adaptación.

Analicemos ahora los objetos de estudio de esta disciplina, para lo cual seguiré la síntesis de Raymond Fourasté. Él escribe con claridad sobre mutaciones culturales y sociales en el modo de vida, cuando dos culturas diferentes se encuentran. Así dice: la *aculturación* –siguiendo a R. Bastide–, se da cuando son destruidos los conceptos de costumbre y de valor en función de la dominación. Hay *endoculturación* cuando una etnia determina al niño, bajo presiones educativas y aprendizajes variables provenientes de sus mayores, que inconscientemente integra modelos nuevos sobre aquellos que psicológicamente le resultan inútiles o perturbadores. De esta manera dificultan una evolutividad del grupo y de informaciones culturales previamente establecidos. Es una pérdida natural, por autoselección. Por esto la *aculturación* es tan fuerte. Esto implica que el contacto con otra cultura, por principio, implica problemas, pero no un choque. Pueden aparecer modelos de adaptación y ciertos rasgos de defensa. Existen ejemplos, como en el Tíbet que por generaciones fue impenetrable, o el de las comunidades árabes que han podido resistir a siglos de colonización mediante una estabilidad antártica. Sin embargo, cuando esto no ocurre, viene la *resistencia* y *defensa*. Los

valores ancestrales son defendidos rechazando toda agresión y violencia. Cuando esto no se logra se puede observar el aislamiento defensivo que invoca una psicopatología de la población que puede ser demostrada... poco a poco el fenómeno de etnocidio es notable universalmente hablando y el carácter de la población se ve disminuido.

Otro objeto de estudio es la *transculturación*. Es un intercambio cultural entre dos modelos alejados unos de otros. En estos casos se encuentran mestizajes culturales. Se cree que nace una patología de la lección: el mestizo cultural está continuamente en una posición de “desarraigo”. No sabe quién es él en su identidad y, lejos de esta posición, se presentan depresiones, inquietudes constantes, angustia, división, soledad, y la autoestima se ve lastimada en todos sus ángulos. Se han propuesto como remedios alternos, la adhesión secundaria a un modelo traído del exterior. Esto es importante sobre todo en los países del tercer mundo. Al principio los problemas son ambiguos. Dado que no existe una planificación interior, se puede prever el conflicto entre dos poblaciones con una visión diferente de la vida y la religión... para poder organizar jurídicamente el mundo de libertades y obligaciones que diriman los conceptos de ambas poblaciones que casi siempre terminan en violencia.

El fenómeno de la *transculturación* es considerado por la etnopsiquiatría. Es el intercambio cultural entre dos modelos alejados el uno del otro. En América Latina es un fenómeno generalizado el mestizaje cultural y fenotípico. Según Roger Bastide,¹⁴ la *transculturación* de un pueblo por otro es una consecuencia de relaciones a veces brutales entre pueblos dominantes *colonizadores* y dominados colonizados. Los objetivos ideológicos han presionado las fórmulas de *aculturación*, modificando al mismo tiempo la simetría cultural original. El mismo autor escribe que los movimientos dominadores de la vieja Rusia estaban ligados al fondo místico de los pueblos eslavos. A partir de ahí el proceso marxista ha chocado con una incompatibilidad de comprensión entre su propia identidad y la de otros países socialistas. Para imponerse se ve obligado a vencer el fondo místicos de la antigua Rusia, sin quitarle su ideal ejemplar de destino universal. De tal suerte se han constatado choques culturales muy fuertes en Hungría y Polonia, para quienes el marxismo soviético representó un tiempo en la mutación de una sociedad comunista conforme a un pasado diferente de Rusia, generando grandes malestares dolorosos que mutilaron la posibilidad de una relación pacífica y amable.

La *rebeldía* tiene lugar en un cierto margen de movimiento. Es una rebeldía contra una dominación cultural que atropella toda una tradición, toda una

historia; a veces se trata de buscar una igualdad, que promovería una convivencia natural, con valores promotores de una sociedad serena en donde la confianza fuera para todos. La colonización generó una *psicopatología* que no permite una comunicación y convivencia a través de un dolor inútil. Los países con un potencial científico y tecnológico (EUA, Japón y gran parte de Europa), han generado una megalomanía que impide *la verdad de la igualdad*. Las diferencias culturales sumadas a las económicas acomodaría al mundo en una certidumbre de paz... esto no ocurre porque no se acepta la diversidad dentro del porte de la realidad; que en última instancia enriquecería a todas las culturas. Es una visión racional y otros la conciben como utópica; si es así, el futuro se oscurece en el ámbito del *sin sentido*. También es propósito del tema incorporar a la *deculturación*, que puede entenderse como un corolario del movimiento social que crea una cultura uniforme, con códigos de informatización, nivelamiento de la cultura, del arte... aquí ya una vez detectados, su investigación se hace necesaria para saber sobre su causalidad, y observa que los nuevos modos sociales, las experiencias individuales, la forma de gestión... de alguna manera de los libros de la sociedad enajenante, que implica una "patología social" que lucha por un equilibrio para mantener una paz que pueda organizar sus pensamientos... tarde o temprano tiene que actuar en contra de decretos absurdos por la población dominante que oculta sus valores reales. La *deculturación*⁷ en donde se deshacen las tradiciones antiguas, y la incorporación de la población es dolorosa porque tiene que abandonar las figuras culturales que han creado a lo largo de los años. Es una experiencia triste y desalentadora, es el comienzo de la dominación. Los códigos del saber, las señales, los procesos de información, nivelamiento de la tecnología, del arte... pierden la originalidad, el mundo construido por ellos mismos, generando daños que terminan en la psicopatología. En estos casos la *normalidad* es dolorosa y la población está cubierta por la confusión; su identidad está en peligro y la posibilidad de armonía pierde autenticidad. Ante esta desorganización experiencial y por tanto psíquica, aparecen el cansancio, la depresión, el agotamiento por estrés (enfermedades psicosomáticas), las toxicomanías, la delincuencia. Es ahí a nivel teórico donde se encuentra ubicada la etnopsiquiatría frente a estos procesos. A lo largo de los trabajos de G. Devereux,¹⁶ a partir de los mismos y sus observaciones de 1952, que aparece una nueva palabra: la psiquiatría *meta-cultural*, en donde el universo simbólico se esfuma, los mitos se banalizan, las características culturales se opacan y se constituye una visión pesimista de la evolución. Curiosamente estos trazos se ven con cla-

ridad en la obra de Kafka.¹⁷ Desgraciadamente, la trágica puesta en aplicación por A. Hitler en los campos de concentración nos da una nítida perspectiva sobre el volumen del problema. Según este autor, cuando el hombre se despoja de su cultura llega al embrutecimiento. Se trata de la verdadera *deculturación* mediante la cual, si no se presta atención, las grandes potencias socio-económicas aplastarán a la humanidad. *Para vivir se necesita aire*. Los medios de comunicación, los mensajes publicitarios, la teleguía económica, las imprecaciones ideológicas... dejan respirar al hombre; y es aquí donde interviene la *metacultura* como área de análisis, como campo de comprensión de las cosas de la vida y del sufrimiento de los seres, como vía de prevención y de curación. Casi todas las culturas tienen razones para pensar en sus enfermos mentales. Según Bastide⁸ no hay que interponernos en sus conceptos y tratamientos; esto puede resultar en una iatrogénesis no prevista en función de que no están preparados ni convencidos en la estructura occidental para enfrentar la subjetividad y realidades de su cultura. Podría ser contraproducente. Se requiere de un tiempo suficiente para que las dos formas de tratamiento estén de acuerdo. La *deculturación* corroe las formas ancestrales de afrontar la vida, y las viejas costumbres estructurales de su cultura, van a aparecer ahora como una sombra no identificada por el pasado. Esto ocurre, por supuesto con las comunidades que no han desarrollado un lenguaje escrito. Los hace más vulnerables. En cuanto a la *psiquiatría social*, con sus herramientas estadísticas y los métodos de la sociología, se dirigen a: la etiología, la problemática demográfica, la repartición patológica en función de diversos factores de las enfermedades mentales, según su medio de emergencia, la urbanización, el modo de vida rural, artesanal... los métodos de prevención, de higiene y tratamiento derivan de estos factores. Allí hay todo un campo de estudios que, con autores como T. D. Billiot y J. Masserman, tuvieron gran incidencia desde los años 1945-1960 (Pelicier, 1964). Ahora sabemos, a través de H. Baruk y H. Ey, entre otros que apuntan a nuevos modelos comprensivos y terapéuticos. Se trata de una *psicopedagogía* que sirva de puente entre dos culturas que no pueden integrar sus diferentes valores. Todo psicoterapeuta lo sabe: la conciliación y la forma de nuevos valores implica un enorme esfuerzo de los individuos y poblaciones. Necesitamos esos documentos para racionalizar y hacer más amable el contacto entre dos formas de vida. No quiero ser inocente, pero un gran cúmulo de valores podría hacer que nuestros encuentros no necesariamente implicaran la violencia; esto sería, para empezar, una misión que cualquier *democracia* sana desearía.

Los proyectos de la etnopsiquiatría

Como se puede observar, estos conceptos apuntados anteriormente están codificados por la etnología clásica. Y debemos comprender que nacen con el colonialismo europeo internacional.⁶ Ahora debemos hacer el esfuerzo intelectual para conectarlos con la psiquiatría y la psicología, para poder formular la definición de etnopsiquiatría. Se trata de una interdisciplina moderna que ilustra la penetración de los fenómenos culturales en la población de una civilización vulnerable. Todo este fenómeno implica experiencias históricas que han lastimado poblaciones a través del contacto con una cultura europea: la española. Nosotros somos testigos vivos de la desaparición y aparición de nuevas civilizaciones. Primero el Imperio Azteca, después los españoles que acabaron con toda una mitología acendrada por milenios, nuevo lenguaje, nueva religión, desaparición de costumbres antiguas y una nueva configuración de la familia. Sin embargo, los mexicanos sobrevivimos al impacto y formamos una nueva nación que nos distingue de cualquier otra. Nuestra nueva civilización compite con cualquier Estado moderno, y nuestro mestizaje fenotípico y cultural nos configura en la modernidad. Sin embargo, el costo psicológico y cultural ha sido enorme y se han configurado psicopatologías muy importantes, especialmente en la población más marginal. Este proceso se refleja en un problema de identidad que está muy bien explicado en el libro "El laberinto de la soledad", de Octavio Paz.⁹ Éramos una cultura muy aislada para hacer comparaciones y nos diluimos con la novedad europea en términos de desigualdad. Esto configura toda una psicopatología y enfermedades mentales que se expresan al interior de la familia provocando violencia y confundiendo roles como el masculino-femenino. Por supuesto esto conlleva en una expresión global al mundo de la delincuencia y la brutalidad social, incompatible con la armonía deseada para un progreso sano. Si tomamos en cuenta que en la actualidad las emigraciones masivas son un fenómeno real y que va a crecer, podremos comprender la importancia de esta nueva ciencia para investigar y prevenir, hasta donde sea posible, *la naturaleza de esta crueldad*. La sensibilidad del lector le ayuda a comprender que tenemos que evolucionar en la enseñanza de esta ciencia que implica la formación de profesionales con una actividad comunitaria y psicopedagógica para aliviar y orientar la inutilidad de una violencia cerrada. No quiero ser muy optimista porque la tarea es enorme y requiere de voluntad política y financiamiento para formar los cuadros necesarios cuya actividad transforme la agresividad, repito, inútil hacia la cooperación colectiva que derive en un mejor bienestar social. Esto

significa el verdadero enlace de la psicología y psiquiatría con la etnología. Dejamos atrás el concepto puramente sociológico por la categoría de cultura, porque implica una extensión más amplia.

La naturaleza de este fenómeno no es racional sino histórica. La historia no se conduce racionalmente. Son los intereses naturales de los apetitos humanos y su gran disfraz es la cultura. Siguiendo al poeta francés Antonin Artaud,¹⁰ me obliga a ver a la guerra como un fenómeno natural de nuestra animalidad, con un ropaje de normas inventadas que oscurecen nuestra realidad existencial. De ahí la importancia de la psicopedagogía para ampliar la conciencia de la gente con carencias sociales y apresurar la transformación necesaria para vivir una experiencia estética, que no trágica. Estamos obligados a esta tarea, pero me es imposible calcular su tiempo histórico. Sé que hay que empezar y la dificultad que implica, pero es la única forma, según la visión del autor, de darle sentido a nuestras vidas y a la historia que proviene del presente. Es necesario evitar la visión apocalíptica para el individuo, la familia y la sociedad. Una novedad, una utopía estética y una política decisiva deben pronunciarse. ¿Por qué no empezarla en las universidades, nido de las ideas más educadas y empezar a formar en todos los ámbitos el futuro deseable de cualquier ser humano sensible? La etnopsiquiatría es un buen instrumento, que no el único, para tales fines; esto explica el desarrollo de la educación de toda la medicina y armar cuadros pedagógicos para un trabajo comunitario en la práctica diaria. Estoy consciente de que esto significa la transformación de los medios institucionales, hospitalarios y sus recursos. Pero también estoy seguro de que si no empezamos ahora, no habrá Estado y gobierno que pueda dar una solución relativa a nuestra condición social que está rebasando los límites de la comprensión. Todo esto es parte de la formación intelectual del médico. La especialización ha mostrado su eficiencia técnica, pero no es suficiente para los problemas que tenemos que enfrentar. La institución familiar, los problemas económicos y culturales requieren de la necesidad de una resistencia al neocolonialismo y son uno de los ejemplos que enferman a nuestra población. Su ejercicio de la vida carece de una visión estética y genera un mundo emocional incompatible con el *bienestar*. Al perder su identidad y oportunidades de educación, trabajo y vida, repito, se pierde todo el sentido de la existencia generando un nihilismo mal conducido que ataca la armonía social y el progreso. Tenemos todos los datos para fundamentar esta tesis y, creo, es hora de actuar colectivamente y especialmente convencer a los estratos del poder que tienen la posibilidad de movilizar estas ideas en términos institucionales y económicos.

Estas ideas confirman la utilidad de la etnopsiquiatría bien comprendida, para dar una historia de la medicina que siempre ha sido paralela con la cultura, y sería una gran decepción de amplia magnitud perder esta tradición, que en este caso es el motor ancestral que conecta la salud con la belleza del vivir. El valor de nuestra disciplina implica recobrar un pensamiento más profundo que lo que ofrece la tecnología de punta. Nada en contra de ella, pero por sí misma es insuficiente. Significa un contacto profundo con nuestra historia y la condición humana de nuestra población. Nos necesitan y nuestra práctica adquirirá más dignidad y eficiencia en presencia de nuestros semejantes. En todo el mundo occidental existen pensadores avanzados con la misma inquietud; no es tiempo para dubitar sino para reflexionar sobre el futuro que necesita de nuevas ideas para enfrentar las dificultades que han sido construidas a lo largo de nuestra historia. Lo fundamental es convertir las ideas en práctica y soy bien consciente de que el problema no es fácil, pero insisto: sensibilizar al gremio médico y a las autoridades será el gran paso, a través de un esfuerzo intelectual que promueva una sensibilidad política de apoyo para una sociedad que pide ayuda y debemos dar respuesta para configurar los elementos necesarios. Tarea nada fácil pero nunca imposible.

La resistencia ante la adversidad tiene que ser escuchada. Si no uno se pregunta: ¿para qué sirven las autoridades de la universidad, del gobierno y del Estado?

Hablemos de los pensadores extranjeros para no sentirnos solos en este esfuerzo. Autores como T. D. Billiot y J. Masserman, que tuvieron grandes incidencias sobre el tema, desde los años 1994-1960 (Pelicier, 1964). La psicopatología social, la clínica, el diagnóstico, la prevención y la terapéutica formulan que las experiencias descritas, como una prolongación del colonialismo y la desigualdad provocan un dolor general y una estructura psicológica que puede conducirse por muchas generaciones, convirtiendo este problema en una expresión social y familiar que puede explicar la violencia que ya vivimos. El fenómeno va a crecer hasta llegar a una desestructuración nunca vivida en nuestra sociedad. El control policiaco y jurídico se empobrece ante esta perspectiva. De ahí la necesidad de una prevención científica y humana para poder evitar los fenómenos apocalípticos que empezamos a vivir. Apoyan estas ideas H. Aubin, H. Baruk, R. Bastide, H. Ey y Cl. Veil, autores europeos conscientes del colonialismo. Los autores anglosajones como M. Jones y M. Taylor apoyan estas ideas, conscientes de que generan un nivel más alto de atención médica para construir un sistema de redes sociales que apoyen a las familias y poblaciones más vulnerables y necesitadas. La etiología cul-

tural y social ya es innegable y la prevención es indubitable desde un punto de vista técnico y científico, con la participación política que tiene los medios para una solución, como repito, relativa.

La etnopsiquiatría se inscribe como una precursora, motor y complemento de esas experiencias nuevas. La creación de las grandes ciudades, la emigración masiva, la problemática de trabajo, el rezago de la vida rural y sus carencias, han generado un malestar poblacional cuya deculturación se siente en los jóvenes y suburbios de los grandes complejos urbanos. Responder a esto es actuar en el ámbito de la psiquiatría social y etnopsiquiatría. Porque aquí la cultura se convierte en una categoría que es punta de lanza para aliviar y educar a los que padecen la irracionalidad histórica que nadie configuró con acierto. Hay que romper con la desesperanza al hacerlos sentir que no están solos, sino en una estrategia de conjunto en donde los estratos más altos generen la confianza de utilidad y responsabilidad. H. Collomb¹⁹ fue el pionero de esta iniciativa que generó toda una escuela de pensamiento y la creación de conjuntos humanitarios a pequeña escala insertos en la vida social para promover la comunicación azorada por profesionales de la salud y generar una tranquilidad emocional que rompe con el aislamiento y con la *angustia*. Todas estas ideas tienen que ser adaptadas a nuestra realidad, que por su complejidad implicarán un gran esfuerzo administrativo... pero sobre todo se observa la necesidad de una voluntad política seria que podría solucionar y salvar una multitud de vidas. Me gustaría abundar sobre estas ideas, la relatividad en clínica y terapéutica etnopsiquiátrica ha encaminado a la psiquiatría clásica hacia otros horizontes en donde uno no deja de descubrir la sistematización de una ciencia totalmente ordenada de la vida psíquica, de la vida humana y de la vida social. Pero sí se notan ahí las prolongaciones de una clínica innovadora que pretende formular etiologías culturales en la configuración de la psicopatología familiar y social; se trata nada menos que de la comprensión e incidencia de las experiencias culturales, muchas veces deformadas, para entender la especificidad de muchos trastornos psicológicos y mentales para promover un tratamiento integral. Esto implica desórdenes emocionales que explican conductas sociales destructivas, a veces permanentes. No se trata de eliminar a la clínica clásica y moderna, sino de enriquecerla para abordar las dimensiones actuales que la población demanda. Pero esa conducta no es nada nuevo. Pondré algunos ejemplos históricos. Evocando a los marinos del siglo XVIII se relata la existencia de la "calentura asesina". Se causaron terribles estragos: muchas formas aniquiladoras que existieron en varias culturas, con un giro de signo ceremo-

nial. En Escandinavia, los Bersek son conocidos por los ritos que utilizaban para matar a los extranjeros; en la India, África y Malasia existieron “furones homicidas” de los negros africanos o de los pueblos no identificables por dichos homicidas, hasta llegar al canibalismo de los indios de Canadá, que fueron considerados como crímenes o *reflejos impulsivos* dentro del contacto de culturas diferentes registrados por la etnología europea. Explicar estos fenómenos está dentro de la psicología histórica y etnopsiquiatría.

Muchas veces en ciertas etnias la muerte es consecuencia de la violación de un *tabú*; la intervención de creencias mágicas está presente y con frecuencia se utiliza la *humillación pública*, lo que acarrea un estado melancólico como parte estructural del castigo y de la crueldad instintiva. De esta forma se dejan ir hacia la muerte al visualizar un destino sin solución racional y sin defensa. En la Grecia antigua se le llamó *amor-enfermedad*, equivalente al *mal de amor* romántico europeo. La *nostalgia* se encuentra en gran parte de la población negra como resultado de la esclavitud esparcida en muchas partes del mundo.²⁰ Lo encontraremos en todas las poblaciones que han tenido que emigrar por presiones internas, generando cantidad de enfermedades emocionales y psicosomáticas. Esto ha generado culpabilidad en pensadores europeos y estos ejemplos implican una descomposición psíquica que siempre se ha expresado a través de la resistencia social y la violencia desesperada de la sobrevivencia que podría inscribirse como un instinto natural.²¹ La lista de ejemplos no tiene límites. Pero para los propósitos de este ensayo e investigación me parecen suficientes. Queda enunciarse que la angustia se encuentra en la existencia histórica. El miedo, la soledad, la necesidad de los mitos y modernamente de las utopías, son necesarias para generar esperanza en la sociedad; ahora estamos en la utopía de la democracia, que no estoy seguro si nos llevará a nuevas guerras instruidas por la dominancia de las culturas imperantes... pero debe solucionar relativamente el género del horror de la historia que mora en la gente educada y eliminar esa ansiedad flotante que se expresa en todos los espacios de nuestra existencia colectiva. La etnopsiquiatría pretende ser una conciencia científica de esta realidad que nadie puede negar. La relación del hombre con el universo, no puede encuadrarse sin la distinción de la diferencia de los conceptos de problemas y misterios en la diversidad de las diferentes culturas. El autor opina que un problema es algo que puede plantearse racionalmente y proponer soluciones, mientras que el misterio no puede plantearse lógicamente y por lo tanto no tiene soluciones científicas; pasa por naturaleza al mundo de las creencias, que tienen un peso cultural que cualquier observador puede identificar.

Las conversiones *forzadas* generan a menudo problemas histeriformes, francos y crisis neuróticas más trastornos psicosomáticos, que llenan la consulta médica que necesita de una recuperación pedagógica de profesionales que puedan entender la conexión entre las experiencias y la respuesta emocional crónica, y los trastornos fisiológicos que éstas implican. Es una realidad clínico-social que involucra a ambos sexos y están insertados en la estructura familiar. Los americanos, con su visión práctica, expresan que es una respuesta ante la dificultad de adaptación de una situación nueva. Pero sé que el asunto es más complicado, ya que se pierde lo que la cultura siempre responde: a) de dónde venimos, b) quiénes somos y c) a dónde vamos. Se han descrito estados de homofobia para evadir la ansiedad de cambios bruscos en Japón (B. Kimura, 1971) y para una clínica fina sabemos que esto conduce a una obsesión, que es una patología grave y difícil de curar. Cualquier psiquiatra con experiencia lo sabe y cito a H.F. Ellemberger 1965²²-1978, H.B. Murphy en 1978²³ y V.D. Wittkover, 1960.²⁴ Las *taxonomías* se dividen en varias categorías:

1. Las *endémicas*, como la absorción del kif en Marruecos y, dependiendo del lugar, el opio en la India y China, el alcohol en Europa y actualmente en todo Occidente.
- 2) La *importación*, de mutación cultural, como el alcoholismo con cerveza o vino, aperitivos en África Occidental y toxicomanías con medicamentos... cada caso se convierte en un particularismo violento del estudio socio-cultural pero siempre existe el desequilibrio individual que se expresa en el desorden de la conducta social. Y en la modernidad podemos agregar una más:
- 3) Las *toxicomanías*, generadas por la delincuencia organizada que acapara los grandes mercados, como una gran decadencia del capitalismo con consecuencias mayores y casi siempre asociados al narcotráfico y a la criminalidad, que preocupa no sólo a pequeños grupos sociales, sino a estados enteros de extensión internacional.

Es opinión del autor que las psicosis alucinatorias, esquizofrenias y psicosis paranoides, no tienen una etiología experiencial, sino orgánica y probablemente genética. Los poseídos quedan dentro de una imaginación mágica y posesiones diabólicas descritas por Fourasté,²⁵ pero la ciencia moderna no tiene etiologías experienciales que puedan explicar dichos fenómenos. Queda dentro de culturas dominadas por un mundo mágico-mitológico y debemos respetar sus curaciones por sus chamanes y sacerdotes para limpiar sus angustias dentro de su contexto creencial.

La homosexualidad, por ejemplo, en el marco jurídico-cristiano sobornado por el contexto de Sodoma y Gomorra, niega la diversidad de las prácticas humanas, se trata de un concepto bíblico en donde no existe una diferencia entre mito, historia y ciencia. Ahora sabemos que se da un fenómeno congénito y que no existe la decisión mental del concepto equivocado de la voluntad de elección sexual. Está determinado biológicamente. Estos conceptos modernos me preocupan, porque pienso más en la etnopsicología que en la etnopsiquiatría. Ya apunté antes el postulado de que toda psicología tiene como *sustancia* a las *experiencias*; pero los fenómenos biológicos operan con otras leyes que no tienen nada que ver con las humanidades.⁸ Existen muchas ideas sobre las concepciones culturales y primitivas que no vale la pena relatar en este ensayo. Todas ellas implican una nosografía identificada con las creencias regionales, a veces traducibles a la psiquiatría moderna, otras no porque están conformadas con pensamientos mágicos, que a mi entender no vale la pena traducir. Cuando sus curanderos no los pueden resolver, pueden recurrir a la modernidad. Tenemos que entender que los sufrimientos psicológicos y emocionales son alteraciones antiguas, y han existido remedios relativos regionales a su mitología. Pero en la actualidad el problema es masivo e internacional que implica innovaciones de alta prioridad para comprender modificaciones importantes de la medicina, la psicología y la psiquiatría, que pueden dar respuesta a las transformaciones sociales y culturales que vivimos y nadie puede negar. La integración interdisciplinaria pasa a ser un pensamiento o una escuela de intenciones para convertirse en una necesidad imperante del mundo moderno. Y es por esto que en el ámbito de las enfermedades mentales y psicológicas quedan como un imperativo, para evitar conductas individuales y sociales que pueden ser el inicio de nuestra destrucción. Expresé al principio que los factores biológicos, psicológicos y culturales son una unidad indisoluble. Si se quita alguna de estas macrovariables, es incomprensible la condición humana. Estoy consciente de que la OMS habla de algo semejante, pero dejemos lo social a los sociólogos y tomemos una categoría más amplia, como la cultura, para comprender con más extensión la visión y el dolor de la existencia. El médico tiene que volver a ser un intelectual. Los proyectos de la etnopsiquiatría tienen una extensión muy amplia. Todos ellos habitan en la transformación de la medicina practicada en la actualidad. No se trata de romper con los logros contruidos a lo largo de la historia, incluyendo su gran tecnología. Sino de recuperar su función intelectual diluida por el descuido en la formación profesional. Se ha perdido el pensamiento cultural y la

educación intelectual en las universidades, que con el tiempo moderno se han aplicado a resolver problemas particulares, olvidando la secuencia de la historia de la medicina; que siempre ha sido un pilar fundamental en la construcción de toda civilidad, y de una conciencia sobre los inductores que provocan el dolor esencial en la muerte que en gran magnitud no es natural, porque es provocada por factores culturales que ya no se codifican. Entonces la mentalidad del médico, y por supuesto del psiquiatra, se mueve en una conciencia de pequeño contorno. El proyecto fundamental de la etnopsiquiatría es abrir esas puertas blindadas por la enajenación administrativa actual y, por qué no decirlo, por las dimensiones desproporcionadas a las que tiene que enfrentarse. El apoyo de las instancias de *poder* es necesario y el conflicto es sensibilizarlas ante una realidad dura que a primera vista ofrece pocas posibilidades. Si existe el éxito las proyecciones son inmejorables para dar un ejemplo de futuro que la modernidad no ha pensado con precisión. Se trata de apoderarse de un pensamiento filosófico-científico que integre el bienestar de poblaciones que conviven con las estructuras culturales descritas anteriormente.

La generosidad de esta perspectiva merece toda una reflexión dotada de un resorte lleno de esperanza, pero no en un plano romántico sino en una intencionalidad práctica que nos haría respirar la vida y nuestro trabajo con más dignidad y con un esfuerzo valioso. Es una necesidad que impera en nuestro espíritu y una necesidad que exige nuestro instinto. Tenemos que resistir la opresión, la desigualdad y la delincuencia generada por las razones antes expuestas, para ganar una libertad razonable que la gente expresa en su rostro. El proyecto es claro y sincero. Una comprensión más profunda de la mente humana, desde un punto de vista histórico y su confrontación con el mundo actual. Sus perspectivas son enormes si las experiencias comunales construyen colectividades con más afecto, educación y comprensión de la naturaleza de unas *cívitas* más amables.

Limitaciones y perspectivas

Debo empezar diciendo que las limitaciones de la etnopsiquiatría tienen las dificultades de cualquier ciencia particular. Teóricamente no son intrínsecas a su estructura de pensamiento: son los factores externos los que configuran sus posibilidades e imposibilidades. No puede resolver una totalidad por sí misma, requiere de una gran interdisciplinarietà porque su objeto de estudio es nada menos que las *enfermedades mentales* y la incidencia de la *cultura* en la construcción de la objetividad individual y sus

consecuencias en la conducta social. La falta de colaboración global es la que va a dibujar todo un panorama de un futuro de la población moderna, tomando en cuenta sus consideraciones históricas que prefiguran una gran complicación. Estas ideas han sido presentadas en este ensayo, pero siempre queda la pregunta de la voluntad social y política para construir esencialmente una educación universitaria y tener una perspectiva factible. Imposible pensar que depende de un autor aislado, sino de la sensibilidad histórica de una relativa y nueva ciencia que pueda coadyuvar a un conflicto que a primera vista parece imposible. Espero que la necesidad impere sobre la tontería y la indiferencia; que serían las limitaciones orgánicas de una excelente oportunidad. Las necesidades de formar redes comunitarias para ayudarse unos a otros, implica un esfuerzo económico y yo no sé si esa intención se pueda construir en la sociedad mexicana. Quiero pensar que sí. He tenido una visión estética del mundo desde la infancia. Mi educación la ha sustentado, pero siempre he estado consciente, y conmigo todos los poetas posrománticos, de que no hay remedio. Nuestra animadversión y lo postizo de la cultura y civilización, generan una contradicción no resuelta por ningún periodo histórico. Sin embargo, es mi deber entregar este esfuerzo intelectual a mi universidad donde he entregado mi trabajo y pensamiento en la docencia e investigación y que personalmente he cultivado en mi biblioteca con el concurso de interminables discusiones con conocedores de la materia que disciernen mi intención. Si no impera la razón y la perspectiva de la belleza, el futuro es incierto y nos veremos involucrados en una violencia absurda que acabará, poco a poco, con toda esperanza de bienestar. La otra visión es apocalíptica, y sonrío con malestar ante tanto esfuerzo humano para llegar a tan poca cosa. Nuestras limitaciones son concretas: las ideológicas y la configuración histórica de intereses creados que imposibilitan la visión de un mundo nuevo. Es suficiente la crueldad ancestral de los apetitos mezquinos para desear ser hombres mejores. Insisto que la limitación está inscrita en la enajenación de una sociedad presionada por vectores económicos y de autoridades indiferentes; podríamos caer en una fórmula simple: "sálvese el que pueda" y perder el poder de la comunicación social e inteligente para generar redes que permitan una resistencia a la enorme indiferencia del poder que no piensa por ninguna forma en la estética de la vida humana. Podría abundar en buenas intenciones, pero no quiero aburrir al lector que seguro está familiarizado con estas ideas y experiencias.

La condición mexicana enmarca una geopolítica difícil para poder hablar de la alegría. La fenomenología social no solamente es difícil sino peligrosa. La et-

nopsiquiatría puede funcionar como un elemento científico para configurar mejores futuros, salud mental y emocional en nuestra querida población que ha pasado por una historia harto conflictiva que se expresa en su existencia. La etnopsiquiatría ofrece dibujar una perspectiva especializada y global. Puede con una metodología que hay que superar, continuamente, un diagnóstico de poblaciones bien circunscrita, para lograr una epidemiología diferencial que pueda explicar cómo los valores culturales al perderse o quebrarse llega a lastimar comunidades enteras no siempre conscientes del peligro en el que viven. Es el diseño de una buena clínica para configurar encuestas bien estructuradas, que pregunten las pérdidas culturales y sus consecuencias en su conciencia y sus efectos emocionales. Aquí encontramos los diagnósticos, remedios relativos y pronósticos para poder planear proyectos preventivos con efectividad y siempre con la convicción ideológica de la ayuda comunitaria. En este momento no necesito citar autores porque ha sido una experiencia que he vivido con la piel y con mi inteligencia. He viajado lo suficiente para saber que no me encuentro ante una circunstancia exótica, sino en medio de la condición humana que se expresa en todos los continentes. Lo *existencial* es universal, continuo; las perspectivas son enormes tomando en cuenta una visión del tiempo racional. Pero si siguen las diferencias poblacionales de los que tienen y no tienen, y si se sostiene la perversidad de los intereses que carecen de una sensata humildad, no existirá en un futuro cercano la posibilidad de resolver los problemas expuestos en este trabajo por ningún Estado o gobierno. *Se trata de ahora o nunca.*

Mi experiencia en Salvador/Bahia

Es cierto, encontré una ciudad con una presencia bella, enfrente del Atlántico y con una población mezclada de todo tipo de razas, predominando la mulata con todo un abanico de negritud; después la blanca e indígenas como minoría, que genera una impresión extraña y elegante... espigados y orgullosos al diferenciarse de cualquier otra zona de Brasil. Pero no quiero escribir una experiencia visual, sino hablar del espíritu cultural que predomina.

Existe un paralelismo histórico entre México y Brasil si empezamos a reflexionar sobre el colonialismo europeo. Inevitablemente todo comienza en el siglo XVI con la llegada de los portugueses que enfrentan a los aborígenes sudamericanos de la región, que nunca se incorporaron totalmente al cristianismo de la época y se refugiaron en las partes más alejadas del Amazonas. Se trataba de grupos primitivos que, bajo términos europeos, no habían desarrollado un lenguaje escrito y no encontraron en ellos motivos de riqueza. De ahí la importancia de la

horrible comercialización de la esclavitud africana; habían encontrado un paraíso pero el trabajo era necesario, básico para la riqueza y la acumulación de bienes materiales. Es el inicio de una nueva civilización, de un país llamado Brasil. Salvador/Bahia fue uno de los centros donde este comercio se desarrolló y fue configurado en su totalidad en el siglo XVIII. La fuerza de trabajo de la esclavitud construyó un país con desarrollo agrícola y de la explotación de la naturaleza que enriquecía a Portugal a través de los terratenientes locales que usaban su poder para imprimir una cultura que no imaginaban a dónde llegaría. La complejidad cultural de Brasil empieza con esta mezcla de aborígenes, negros africanos y europeos, generando una complejidad que es un sello en la actualidad de su rostro moderno.

Los movimientos culturales, el mestizaje y el colonialismo se expresaron con una fuerza tan grande que, con el tiempo, Portugal resultó el hermano menor y su relación política y económica convirtió a los europeos en una provincia dependiente.

El paralelismo con México en su principio es similar, pero en nuestro país no se encontraron los españoles con poblaciones aisladas y primitivas, sino con civilizaciones completas, organización social y religiosa con un peso milenario. Siguiendo el pensamiento de Alfonso Reyes, nos encontramos con una contradicción exótica. "La conquista fue determinada por los indígenas y la independencia por los criollos", que ya no querían pagar más impuestos a España. Tenochtitlan, una maravilla de ciudad, estaba habitada por 150,000 personas, lo mismo que Madrid... y me es imposible pensar que 800 españoles conquistaron, con su tecnología primitiva, semejante civilización. Cercaron a la ciudad acompañados por 100,000 indígenas (tlaxcaltecas, xochimilcas, etc.), azotados por el Imperio Azteca que había llegado hasta Honduras y eran detestados por las culturas aledañas que combatieron con los españoles para eliminar a los primeros conquistadores: los Aztecas.

El peregrinaje europeo, por su densidad poblacional, era inevitable y empezaron a llegar por miles hasta constituir una cultura compleja como es la mexicana, que en su principio implicó un nuevo idioma, una nueva religión y la desaparición paulatina de las costumbres, de toda institución prehispánica... se trataba del nacimiento de una nueva nación fenotípica culturalmente y sin diseño determinado. Tuvo que imprimirse la improvisación histórica, conjuntamente con el cristianismo, lo que ahora llamamos el México moderno. Aquí termina el paralelismo entre Brasil y México. La mano de obra de trabajo para el desarrollo económico no tuvo la necesidad de arrancar poblaciones de otros continentes para su progreso.

Sufrimos la calamidad del colonialismo, pero en Brasil habían llegado nuevas culturas, hasta la árabe que configuró una confusión étnica que todavía se puede observar en la calle.

En su comercio de esclavitud dirimían la edad, el sexo, oficios calificados y el estado de salud para poner precio al valor económico de los esclavos. Para la mentalidad europea no se trataba de hombres sino de instrumentos sin alma para sus propósitos prácticos conjugando esto con el deseo natural de europeos sin educación que simplemente cumplieran con sus apetitos. Esta mezcla de intereses es el origen de la nación brasileña.

Esto ha configurado conflictos etnológicos que han generado una epidemiología diferencial, donde las diversidades culturales han dibujado conflictos psíquicos y conductuales que en números duros expresan diferencias en sus enfermedades y aberraciones conductuales que se han estudiado por muchos años, para permitir la conformación de sociedades e institutos científicos interesados en la explicación de la naturaleza de las crisis generadoras del sufrimiento social, únicas en Latinoamérica. Esto me obligó a visitar a mis colegas brasileños y he tenido una relación generosa e intelectual para analizar el origen histórico de los conflictos de salud en nuestra América Latina. He dado conferencias y escrito sobre mi experiencia mexicana y aprendo todos los días a través de seminarios, conversaciones, asistiendo a museos y bibliotecas para tener una visión amplia de las diferencias y semejanzas. Me han interesado los intentos de organización de redes consultivas y de tratamiento para vigilar el comportamiento de poblaciones bien definidas y sus tendencias como sería el caso: a) clase civil, b) sincretismo religioso, c) la libertad de la negritud, d) las transformaciones y conflictos familiares. Podríamos mencionar los roles femeninos y masculinos en constante movimiento y el mestizaje cultural de una europeización moderna. Todo este fenómeno les ha permitido el uso de los principios de la etnopsiquiatría a un nivel práctico no conocido en nuestra experiencia mexicana, en donde a pesar de nuestra diversidad cultural ha imperado la ignorancia y la indiferencia para construir un modelo equivalente que sirva a nuestros propósitos sociales, para cuidar la complejidad de la salud mental concebida en su más amplio espectro. Debo expresar con claridad que nuestra complejidad histórica y la diversidad cultural mexicana son más amplias y nos obliga a un esfuerzo mayor. Pero eso no disculparía la indiferencia o la ignorancia de los instrumentos científicos de la investigación de la etnopsiquiatría.

Cuando escribo estas líneas estoy consciente de que se trata de un esfuerzo pionero... pero siempre hay que empezar... no hay nada que perder y si esto

genera un principio quedará con la satisfacción de un trabajo innovador y concluyente. Estoy fatigado de la violencia mexicana y de su burocracia; deseo que nuestra población experimente un signo de libertad y mejor calidad de vida.

El sincretismo religioso,²⁶ los conceptos de mujer y familia en Salvador/Bahia funcionan con un precepto de comunidad. Debo expresar que sobrevive, en las clases populares, un *pensamiento mágico* que los liga a sus antecedentes africanos. Existen rituales no vistos en ningún lugar de Latinoamérica, danzas y creencias que no han sido penetradas por el mundo blanco. Visten distinto y sus enfermedades psicológicas son tratadas por el shaman o el bispo cristiano que dirime los problemas personales o comunitarios. Tuve la oportunidad de hablar con ellos y asistir a sus reuniones. Las jerarquías estaban bien definidas y los objetivos eran la promoción de la salud a través del vehículo de su espiritualidad.

Todos los días había problemas y la congregación es para ellos un refugio ante la hostilidad de la modernidad. Esto me proporcionó un concepto de gran importancia para nuestras poblaciones marginadas que hacen algo semejante pero sin esa identidad de negritud.

Igual que a nosotros llegaron misioneros de la cristiandad. Pero es importante señalar que siempre existe un instinto de resistencia de creencias ancestrales, que determinan gestos y actitudes que conservan sus raíces culturales y les permite saber de dónde vienen, quiénes son y a *dónde van*.

Al estudiar partes de la historia de Bahia,²⁷ conmueve el destino de los libertos. Ellos ya no pertenecían a sus grupos originales pero tampoco eran aceptados por los blancos; su identidad estaba acabada y generaron síndromes de depresión que en muchas ocasiones acababan con toda su vida. Esto nos conduce a reflexionar sobre la unidad cultural en el sentido antropológico y la importancia de cómo se construye el sentimiento de autoestima; siempre colectivo.

Estos conceptos, pensando científicamente y con sensibilidad, nos brindan una perspectiva fácil de comprender; se trata del fenómeno de la vida y la muerte y toda esta experiencia quedó expresada en su poesía y música. El cristianismo organizó su espíritu cultural, pero no era propio y es por eso que siguen existiendo en Salvador/Bahia rituales africanos y manifestaciones emocionales y mentales indescriptibles por la psiquiatría moderna.²⁸

En similitud con México, la parroquia y los misioneros desarrollaron un trabajo de integración cultural para evitar el impacto desastroso de la desaparición. A veces con éxito pero siempre con resistencia.

La injusticia siempre configuró las experiencias de las minorías étnicas y marcó por generaciones

este gesto adusto que expresa una agresividad continua; la psique, culturalmente hablando, había sido lastimada y quedan restos importantes en la vida emocional de las minorías negras y grupos marginados donde habitan los conflictos familiares y las conductas sociales más agresivas del mundo brasileño. En Salvador/Bahia se concentra por constitución etnológica un ejemplo que destaca del resto de la nación. El cristianismo mostró un rostro amable pero la experiencia social desacreditaba los principios fundamentales; por eso siguen buscando su origen que aquí llaman afrodescendiente.

Tuve la oportunidad de observar sus rituales antiguos y deben saber que no tiene nada que ver con ese concepto vago llamado *Latinoamérica*... siguen buscando *el sentido de la vida* bajo la cobertura de una cultura que los proteja.

Todo lo descrito ha formado la constitución de *hermandades* para encontrar su destino del *alma*.²⁸

Existen en su historia curiosidades culturales. Cuando negros islámicos llegaron en las peores condiciones a Brasil, en un proceso gradual de etnolingüística, y la presencia dominante del catolicismo, cayeron en una decadencia que terminó con su existencia cultural. Existen textos coránicos, oraciones islámicas, amuletos y emblemas que dan un contexto histórico del fenómeno descrito.

Nos encontramos ante una categoría fundamental en la vida de los pueblos: la importancia de la *memoria histórica*²⁹ que configura una identidad cultural y ofrece una continuidad psicológica de vital importancia para la salud. Es por esto la necesidad de una política estatal museológica como parte de un sistema educativo y experiencial que promueva un impacto popular, la investigación y la imaginación de las perspectivas sociales. Es en estos espacios donde se expresa la mezcla fenotípica y cultural... la coexistencia de razas en la ciudad, y se convierte en una experiencia general que da una imagen del contexto y del estilo de una forma de vida. En Salvador/Bahia el museo está vivo, pero en una ciudad tan compleja como México se requiere de un esfuerzo mayor para saber en qué contexto existencial sobrevivimos.

Es interesante mencionar que el feminismo en Bahia empezó en 1931,³⁰ dentro de la Federación Bahia para el progreso de la mujer. Su integración, como en todas partes, fue lenta en el ámbito político, cargos jurídicos y culturales. Sigue siendo un movimiento vivo con logros equivalentes a nuestro país.

En la actualidad Salvador/Bahia es una ciudad moderna, con toda la tecnología conocida por nosotros pero su pausa vital, su tropicalidad, el humor de la calle, la distingue de otras ciudades como São Paulo (industrial), Río de Janeiro con su enorme ac-

tividad turística y comercial, y Brasilia que es el foco de la administración política y burocrática que sacude a sus habitantes. Salvador/Bahia no es un paraíso, padece todos los conflictos sociales de la cuarta ciudad de la nación. Es muy turística en verano, donde la población se vuelca en una catarsis general, rozando los límites de la razón que para un mexicano como yo exageran en un proyecto de felicidad.

Quiero insistir en que cultivar la hospitalidad me impresionó en el contacto con la gente, generando un espíritu de amabilidad; me pesó la violencia mexicana. Nos aísla la frontera idiomática, pero sin saber por qué gustan de los mexicanos. Puede ser, curiosamente, un evento deportivo.

Su escenario marítimo me dio una impronta que siempre agradeceré, la gentileza de mis colegas y la gente de la calle organizó una impresión estética que nunca olvidaré.

Es una sociedad donde lo indígena, la negritud y su idioma portugués es todo un laboratorio vivo para quien piensa en la etnopsiquiatría y el valor cultural de esta gente procuró una de las experiencias más importantes de mi vida.

El que crea en México que el portugués es un idioma fácil se equivoca: está lleno de matices y un cúmulo de vocales jamás experimentados por mí. Tuve que lidiar para comprender su idioma y pude lograr un buen *portuñol*. El que no advierta lo que dijo lo reto a que lea poesía brasileña. Lean a uno de sus clásicos: Antonio de Castro Alves³¹ y quedarán sorprendidos ante una lengua clásica que, igual que el español, tiene toda la configuración del latín, que es un lente fundamental para la historia universal.

El logro de esta experiencia tiene dos rostros: a) el logro teórico de comprender qué es la etnopsiquiatría, y es una lástima que no se cultive en México; sus proyecciones son enormes, sería el enriquecimiento de la medicina social, ya explicada en el texto, y b) la experiencia de conocer una cultura desconocida para los mexicanos, ajenos de fondo a la historia brasileña con su dramatismo profundo que, si no se vive, queda uno como un visitante superficial, sin comprender a un gran país y parte de nuestros hermanos.

Ellos respetan más a sus intelectuales y se refleja en el trabajo de sus comunidades que no se da en nuestro país donde priva con más ahínco el egoísmo y la vulgaridad de los políticos. La ciencia de la etnopsiquiatría y sus consideraciones finales está en proceso, formación necesaria de todo pensamiento científico, pero ha tenido oídos sordos del impacto de la cultura en la construcción de la subjetividad humana. Ellos, los políticos, sólo ven estructuras y no la sensibilidad de la gente con sus consideraciones estéticas y psicológicas.

Repito que las limitaciones de la etnopsiquiatría no son intrínsecas, sino que vienen de una indiferencia social, profesional y de un estado incompatible con el servir natural. Todos los valores están en juego y su configuración determinará el futuro de poblaciones humanas. Hemos rebasado el límite de la estupidez y de una crueldad sin sentido. Si nosotros comprendemos la construcción de la *subjetividad* como un cúmulo de experiencias no sólo biográficas sino generacionales, nos queda claro que la armonía o la salud está directamente relacionada con la cultura... La pregunta fundamental es cuánto tiempo tardará nuestra sociedad en comprender esta verdad y proponer soluciones inmediatas o prevenir un futuro grotesco. Mi opinión queda definida: es ahora o nunca.

REFERENCIAS

1. Pelicier Y. Introduction à Psychiatrie et Société. Textes réunis en hommage à Jean Sivadon. Toulouse: Ed. Erès; 1981.
2. Parin P. "Anthropologie et Psychiatrie", Conferencia en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Ginebra, Bel-Air. 4 de marzo, 1975. Revue Psychopathologique Africaine 1975; (XVII)1: 91-107.
3. Prince RA. Thérapie et culture, Encyclopédie Médico Chirurgical. Psychiatrie (Etnopsychiatrie). París: 1978, p. 37737, A-10.
4. Bastide R. Prefacio a los Essais d'Etnopsychiatrie Générale. Devereux D (ed.). 3a Ed. Gallimard, NRF; París: 1970.
5. Leclerc GL. Discurso sobre el estilo. Traducción de Alí Chumacera. Ed. Fondo de Cultura Económica; 2003.
6. Harris M. El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. 15a Ed. México: Ed. Siglo XXI; 1999.
7. Murdock GP y col. Outline of Cultural Materials, Behavioral Sciences Outline (1950), New-Haven, Connecticut: HRAF; 1950.
8. Patiño JL. Psiquiatría Clínica. México: Ed. Salvat; 1984.
9. Paz O. El laberinto de la soledad. México: Ed. Fondo de Cultura Económica; 1986.
10. Artaud A. México y viaje al país de los tarahumaras. México: Ed. Fondo de Cultura Económica; 2004.
11. Patiño A. Reflexiones relativas al concepto mente. México. Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría 2002; (35)2: 107-10.
12. Patiño A. Una visión de la familia. México. Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría 2004; (37)1: 32-5.
13. Freud S. Obras Completas. Argentina: Ed. Americana; 1966.
14. Diccionario de la Lengua Española. España: Real Academia Española; 2001.
15. Balint M. Le Médecin, son Malade et la Maladie (1951). Edición francesa: París: PUF; 1970.
16. Devereux G. Essais d'Etnopsychiatrie générale. 3a Ed. París: Ed. Gallimard, NRF; 1977.
17. Kafka F. Obras completas. España: Ed. Plaza y Janés; 1985.
18. Bastide R. Le Principe d'Individualisation (Contribution à une philosophie africaine). Dieterlin G (ed.). La Notion de Personne en Afrique Noire. Coloquio Internacional del CNRS. 544. París: 1973, p. 33-43.
19. Collomb H. Psychiatrie sans psychiatres. Revue des Etudes Médicales 1972; 4: 295-311.
20. Aubin H. Etnopsychiatrie (Facteurs ethniques) (1952). Porot A (ed.). Manual alfabético de Psychiatrie. 4a. Ed. París: PUF; 1969.
21. Fourasté R, Jarrige A, Moron P. Psychoses délirantes et criminogènes et relations à une mentalité endémique. Ponencia: Jornadas de la Sociedad de la Evolución Psiquiátrica y de la Sociedad de Psiquiatría del Este. Nancy, diciembre de 1979.
22. Ellenberger HF. Ethno-Psychiatrie. París: Encyclopédie Médico-Chirurgicale (Psychiatrie); 1965, 37725, A-10 y B-10.

23. Murphy HB. Les psychoses, Encyclopédie Médico-Chirurgicale. Vol. 4. 377725. Psychiatrie (Étropsychiatrie); Paris: 1978, p. A-10.
24. Wittkover VD. "Aspectos transculturales de la psiconeurosis". Revista Psiquiátrica Peruana 1960; 3. Revue Française de Médecine Psychosomatique 1960; 2: 39-46.
25. Fourasté RF. Réflexions sur le Mysticisme et la Psychiatrie. Mémoires d'Études Spéciales de Psychiatrie. Université Paul Sabatier (Toulouse 3); 1974.
26. Alvin VM. Movimentos Proféticos e Contraculturais dos Negros Islamizados na Bahia do Século XIX. A Revolta dos Malês. Salvador: MESB; 1975.
27. Augel MP. Visitantes Estrangeiros na Bahia Oitocentista. Salvador; Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas; 1975.
28. Espinheira F. d'Assis RA. O Nordeste e o Negro na Poesia de Jorge de Lima. Salvador: Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas 1977.
29. Costa HH. Contribuição dos Museus para o Desenvolvimento Social. Estudo de caso: Documentos Referentes à Fazenda da Saubara. Santo Amaro. Bahia, 1650-1792. Salvador: Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas; 1983.
30. Almeida MF. Feminismo na Bahia, 1930-1950. Salvador: Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas; 1986.
31. Alves AC. Espumas flutuantes. Brasil: L&PM Pocket; 1997.

Recibido: Enero 27, 2006.
Aceptado: Febrero 18, 2006.